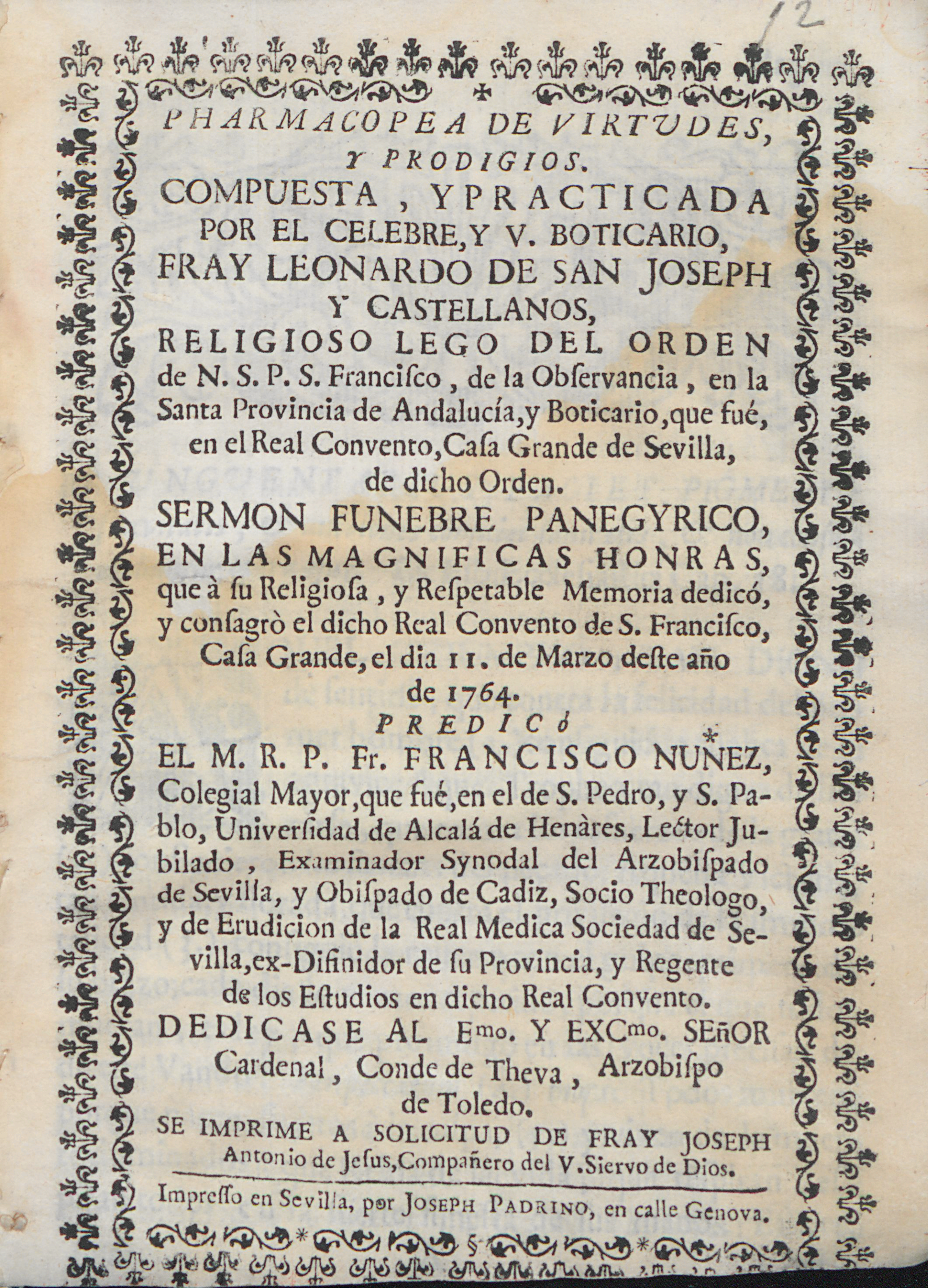


PHARMACOPEA DE VIRTUDES, Y PRODIGIOS.

COMPUESTA, Y PRACTICADA POR EL CELEBRE, Y V. BOTICARIO, FRAY LEONARDO DE SAN JOSEPH Y CASTELLANOS, RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN de N. S. P. S. Franciſco, de la Obſervancia, en la Santa Provincia de Andalucía, y Boticario, que fué, en el Real Convento, Caſa Grande de Sevilla, de dicho Orden.

SERMON FUNEBRE PANEGYRICO, EN LAS MAGNIFICAS HONRAS, que à ſu Religioſa, y Reſpetable Memoria dedicó, y conſagrò el dicho Real Convento de S. Franciſco, Caſa Grande, el dia 11. de Marzo deſte año de 1764.

PREDICó

EL M. R. P. Fr. FRANCISCO NUÑEZ, Colegial Mayor, que fué, en el de S. Pedro, y S. Pablo, Univerſidad de Alcalá de Henàres, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Sevilla, y Obiſpado de Cadiz, Socio Theologo, y de Erudicion de la Real Medica Sociedad de Sevilla, ex-Difinidor de ſu Provincia, y Regente de los Eſtudios en dicho Real Convento.

DEDICASE AL Emo. Y EXCmo. SEñOR Cardenal, Conde de Theva, Arzobiſpo de Toledo.

SE IMPRIME A SOLICITUD DE FRAY JOSEPH Antonio de Jeſus, Compañero del V. Siervo de Dios.

Impreſſo en Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.

PHARMACOPEA DE VIRTUDES,
Y PRODIGIOS.

COMPUESTA, Y PRACTICADA
POR EL CELEBRE, Y V. BOTICARIO,
FRAY LEONARDO DE SAN JOSEPH
Y CASTELLANOS,
RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN
de N. S. P. S. Francisco, de la Observancia, en la
Santa Provincia de Andalucia, y Boticario, que fué,
en el Real Convento, Casa Grande de Sevilla,
de dicho Orden.

SERMON FUNEBRE PANEGYRICO,
EN LAS MAGNIFICAS HONRAS,
que à su Religiosa, y Respetable Memoria dedicó,
y consagró el dicho Real Convento de S. Francisco,
Casa Grande, el dia 11. de Marzo deste año
de 1764.

PREDICÓ
EL M. R. P. Fr. FRANCISCO NUÑEZ,
Colegial Mayor, que fué, en el de S. Pedro, y S. Pablo, Universidad de Alcalá de Henáres, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, y Obispado de Cadiz, Socio Theologo, y de Erudicion de la Real Medica Sociedad de Sevilla, ex-Difinidor de su Provincia, y Regente
de los Estudios en dicho Real Convento.

DEDICASE AL EMmo. Y EXCmo. SEÑOR
Cardenal, Conde de Theva, Arzobispo
de Toledo.

SE IMPRIME A SOLICITUD DE FRAY JOSEPH
Antonio de Jesus, Compañero del V. Siervo de Dios.

Impresso en Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Génova.



ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis, & non consumabuntur opera ejus. Ex Lib. Ecclesiastici Cap. 38.

AQUEL TRIUMPHO, TAN DIGNO de sentirse, que contra la felicidad del primer hombre (1.) consiguió la malica de su agravio: Aquel Tropheo, tan digno de llorarse, que contra los esfuerzos de la gracia (2.) consiguieron las fuerzas del pecado: Aquella Victoria, tan sentida, y llorada, que contra el privilegio de la immortalidad (3.) consiguiò la muerte con el golpe primero de su brazo; cada dia lo vemos repetido, porque el que todos mueran, es ley, que promulgó en las voces precisas de de este Vando: *Per peccatum* (4.) *mors.* Todos mueren, porque nacen sujetos à la culpa, (5.) y viven de la muerte dominados, que Reina de la vida, que respiran, espiran todos en la suerte funesta de sus manos. Esta es,

oyentes, la precision del que oy sentimos muerto, y acaso à vuestro olvido es el mas poderoso desengaño; porque aunque veis (6.) el que mueren los Justos, os pensais mui distantes de este passo. Murió por la ley de la justicia, el que debiera por la ley de la gracia el vivir para siempre eternizado; porque si la justicia mirò la culpa, que cometiò como hijo de Adán, para el castigo, pudo la gracia el mirar lo innocente de su vida, para que la inclinasse á perdonarlo: muriò porque nació, y no porque viviò, porque fué su vivir (7.) todo virtud, aunque fué su nacer (8.) todo pecado.

Lavó esta mancha con las Aguas Sagradas del Baptismo, y sellò con ellas el dichoso Character de Christiano; y desde que renaciò á la gracia, la conservó la dilatada Epoca de su vida, por mas que la culpa pretendiò de la gracia derribarlo. Burló en él la gracia, lo que la culpa en otros; porque sabe la gracia prosternar los esfuerzos del pecado; y si à estos los entierra con oprobrios, (9.) como dixo David, à aquel lo sepulta, (10.) que dicen los Proverbios, con aplausos. Murió; pero corrija nuestra piedad esta voz, porque no muere, (11.) quien desde la tierra se mira à las Espheras trasladado. Quebró, mas propria es esta voz, quebrò la muerte (12.) la vasija del cuerpo, porque fuè construido de las fragilidades de la tierra, materia quebradiza, por ser barro; pero en la misma quiebra luciò con brillantez aquella luz, que con teson humilde estudiò cuidadoso el ocultarnos. Ni

aun esta phrase es propria para digna expression de su dicha, y nuestro sentimiento; porque si se quebró, quedaran de su quiebra los pedazos, y quedò tal, aun despues de tal golpe, que con señas (13.) de muerto, no tenia señales (14.) de acabado.

Un cuerpo dormido era su cuerpo muerto; sin mas señas de muerto, que faltarle el aliento, que todos quando vivos respiramos. Mas vivo, que en la cama, lo vimos en el Feretro; porque en este tenia el movimiento, que en aquella sus fuerzas decadentes le quitaron; pues quedò tan tratable, y tan flexible, que fuè assombro (15.) de quantos los miramos, y tocamos. Su cutis mui fuera de lo rispido, y lo rigido, estaba mui suave, y mui humano. En su rostro no se vieron aquellas palidezes, que dexa la muerte como tristes despojos de su estrago. Sus ojos, aun no estaban tan vivos quando vivos; porque eran dos luceros los mas hermosos, los mas resplandecientes, y mas claros. Ni aun estos los cerró para espirar; porque la muerte, ni pudo obscurecerlos, ni cerrarlos. Esto es morir vencido, ó morir vencedor? Es morir dominando la muerte, ò morir de la muerte dominado? Aqui fué aquel *entonces*, donde absorta la muerte quedò como assombrada de este triumpho, phrase con que la burla (16.) el Grande Pablo: *Tunc fiet Sermo, qui scriptus est: absorta est mors in victoria.* Mirò, que se rindiò como mortal; pero que no quedó con las mortalidades sigilado: que le pudo embestir, porque la ley comun lo sujetó à su fuero; pero

 que

que aun quedaba de la ley de ſu fuero preſervado; porque ſin deſmentir las ſeñas de mortal, porque era hombre; tuvo las de immortal, porque era un Santo. Lo rindió la muerte, ſin haverlo (17.) rendido; y eſte antiteſis fué cauſa neceſſaria de ſu aſſombro, y el preciſo motivo de ſu eſpanto. Todo èl quedó equivocacion de muerto, y vivo; y noſotros equivocos, ſi eſtaba con noſotros, ò ſe havia de noſotros auſentado. Eſta phraſe es la mas expreſsiva, que encuentra el alma, para explicar ſu guſto, y ſu conſuelo; y que halla el corazon, para explicar ſu pena, y ſu quebranto; porque haſta los afectos, que como ſacrificio le ofrecemos, ſe miran en ſu muerte equivocados. Con eſta equivocacion ſe quita la que tienen dos ſentencias opueſtas, tan proprias del aſſumpto, como dignas de vueſtra reflexion, y mi reparo. Que no llorémos al muerto, nos dice Geremias: *Nolite* (18.) *flere mortuum*. El que lo llorémos, dice con expreſsion el Ecleſiaſtico: *In mortuum* (19.) *produc lachrymas*; porque debe llorarſe como muerto, y auſente, quien no debe llorarſe, como que eſtando vivo lo preciſa ſu vida à no dexarnos. Vivo, y muerto tenemos oy à un hombre, que nunca mas muerto, que quando eſtuvo vivo; ni nunca mas vivo, que quando eſtuvo muerto, como todos lo vieron, y admiraron; y ſi como muerto impulſa la expreſsion de nueſtras lagrymas: *In mortuum produc lachrymas*; como vivo repulſa la expreſsion de nueſtro llanto: *Nolite flere mortuum*.

Murió,

Muriò, no andemos con rodéos; porque aunque es consuelo el dilatar la pena, dà mucho que sentir, el que dà el sentimiento dilatado. Muriò el mayor exemplar de este Convento. El mejor Religioso de sus Claustros: el que alentaba à todos con su mortificacion para la Penitencia; (20) con sus Virtudes, para que fuessen todos unos Santos. Por su Misericordia (21.) el Padre de los Pobres: por su Charidad (22.) el Consuelo, y alivio de los malos; pues nadie llegò à él enfermo de su Alma, ó enfermo de su Cuerpo, que no saliesse bueno, ó en parte consolado, y aliviado. Murió lleno de dias, (23.) para llenar su merito, el que llenò de meritos, y dias muchos años. Muriò querido de Dios, (24.) y amado de los hombres el V. P. Fr. Leonardo de San Joseph, llamado vulgarmente el *Boticario*. Este es, oyentes, el justo motivo de nuestro sentimiento, aunque San Ambrosio (25.) nos dà el contraveneno á este quebranto; porque dice, que pesa mucho mas el consuelo de haverlo tenido en nuestra compañia, que el dolor, que tenemos, porque de nuestra vista se ha ausentado.

No se puede negar, el que es consuelo, el que huviesse vivido con nosotros, al que siempre lo encontró la experiencia (26.) mayor, que los deseos lo esperaron; porque como la Virtud suele ser contagiosa, quien esperaba, que mucho se le pegasse de su conversacion, aun mucho mas sacaba de su trato. Quien habló con èl, que no se aficionasse à la Virtud? Quien lo tratò de cerca, que no se aficionasse á ser un Santo? Lo buscaba el deseo de

mejorar de vida, y con solas sus voces salian los deseos mejorados. Lo buscaba el ansioso de seguir el camino de la Cruz, y encontraba el aliento, quien en este camino se hallaba perezoso, ò fatigado. Tenia en la Botica de su Alma remedios especificos para alivio de buenos, y de malos; porque á estos los curaba, para que fuessen buenos; y preservaba á aquellos, para que se esforzassen mejorados.

Consuelo es este, no os lo puedo negar; pero no es consuelo, con que pueda enjugarse nuestro llanto; porque mientras mas es lo que se pierde, es mayor el motivo de llorarlo. Faltò nuestro consuelo, sin faltar nuestro alibio: murió su auxilio, pero aun viven sin duda sus amparos; y si esto nos consuela, para enjugar los ojos: *Nolite flere mortuum*; nos entristece aquello, para que por los ojos se explique lo sentido, que quedamos: *In mortuum produc lachrymas*. Suyo es el consuelo, dice (27.) Alapide, porque es suya la dicha: *Nolite flere mortuum pié, & gloriosé defunctum*: Y nuestro el sentimiento, porque padecemos la pena mas acerba, de que havemos perdido tal Hermano: *In mortuum produc lachrymas, & quasi dira passus incipe* (28.) *plorare*. Como que lo perdimos, lo debemos sentir: como que se goza, debemos de sus gozos alegrarnos: y si sus gozos cierran los ojos para que no lo lloren; su pèrdida los abre, para que se ahoguen en raudales de penas los quebrantos. Gocese en hora buena con las honras, que tiene de su dicha, y estè

nueſtra dicha en hacerle las honras con el llanto; porque es preciſo, que llenemos el aire de ſuſpiros, porque ſon los ſollozos neceſſarios.

Con eſta preciſion ſe hacen eſtas Honras; pero aun antes de decir el *porqué*, quiero que veais, como vence al furor de la muerte en ſu deſtino el fervor del amor en ſu conato. Nada parece, que diſtan de las fuerzas, porque ſon poderoſos los contrarios: *Fortis eſt* (29.) *ut mors dilectio*; pero ſummamente diſtan en los empeños, porque los de la muerte ſon ruines, y ſon los de el amor ſiempre hidalgos. Aquella apaga luces, y ſepulta las honras; porque todo ſu empeño es apagar la vela de la vida, y que queden honores memorables ſepultados. Eſte enciende las hachas de la fama, para que ſe eternizen en las perpetuidades de ſus luces, los que por lo lucido de ſus hechos merecen el vivir eternizados: *Lampades ejus*, (30.) *lampades ignis, atque flammarum*: y oy deſempeña eſte empeño fogoſo de ſu incendio el amor, que conſagra á la fama de nueſtro Venerable eſte Sufragio: *Et lux perpetua luceat ei.*

Venciò el amor con honor à la muerte, porque es ſu proceder en todo honrado; y con eſta honra Honra à nueſtro Defunto, para que ſe immortalize el padron portentoſo de ſu aplauſo. Eſta es la razon, porque con el nombre de hijo baptizò à eſte cariño el Eclеſiaſtico: *Fili in mortuum produc lachrymas*; porque el hijo, eſcribe (31.) Alapide, ſobre ſer la expreſsion de las finezas, tie-

ne

ne el Sermon de Honras à ſu cargo : *Filiorum enim eſt filiali amore, quem erga parentes gerunt, eorum præclara facta celebrare.* El hecho de eſtas Honras conteſtan eſte cariño; pero no encuentro de donde le provenga, el que haya de hacerlas preciſado. Llegamos al *porqué*, à que no reſpodì; porque aquel parenteſis, que abrió, y cerró nueſtro agradecimiento, abriò puerta para la preciſion, y al *porqué* la cerró haſta eſte caſo. Es el caſo, que el Muerto, que lloramos, y ſentimos, fuè prodigioſo Medico, y fuè Pharmacopéo, ò Boticario; y es por eſte titulo tan acreedor á las Honras, que hacemos, que es preciſion hacerlas, y aun mas que preciſion, es neceſſario. De uno, y otro, ò de uno miſmo, con eſtos dos empleos hablò en el treinta y ocho el Ecleſiaſtico; pero advierte el que debe honrarlos nueſtra neceſsidad, ó que por neceſsidad deben ſer de noſotros mui honrados: *Honorá me dicum propter neceſsitatem::* (34.) *& Unguentarius faciet pigmenta. Et Pharmacopola parat pharmaca.* Eſtos dos empleos tuvo nueſtro Defunto, y eſtos ſon los titulos, con que nos executa para el llanto; porque hemos perdido en las beneficencias de ſu miſericordia, Medico, que curaba con prodigios, y Pharmacopola, que encerraba en ſus Botes los milagros.

Eſte fuè el merito, con que ſe diſtinguió, y ſegun èl debe ſer nueſtra pena, y nueſtro llanto: *Fac luctum* (33.) *ſecundum meritum ejus:* Y no sé que aya, quien no entre à la parte en nueſtro ſentimiento; porque no sè que haya quien

quien no lo ſolicitaſſe quando bueno, y quien no lo buſcaſſe quando malo. Cada uno debe ſentirlo, ſegun que lo experimentó (34.) en ſus miſericordias, dice Hugo: *Secundum quod plus, vel minus benefecerit tibi*; y todos juntos con preciſion, y con neceſsidad deben honrarlo: *Honorá propter neceſsitatem.* Llorémos todos; porque todos ſus miſericordias, y ſus beneficencias en proprias experiencias las tocamos. Llorémos todos; pero no ſobre él, ſino ſobre noſotros, como en otra ocaſion lo dixo (35.) Chriſto, y en igual à la nueſtra (36.) San Bernardo. Lloren todos la falta de eſte Medico, la perdida de eſte Pharmaçopéo, y lloren por fin todos la muerte de nueſtro V. Fr. Leonardo: *In mortuum produc lachrymas. Fac luctum ſecundum meritum ejus.*

Debe llorar la primera eſta Caſa; porque la mejor piedra de todo ſu edificio le ha faltado: *Doleo primum* (37.) *ſuper jactura hujus Domus.* Llore deſpues toda nueſtra Provincia, y toda nueſtra Orden; aquella, porque en todos ſus Conventos hai quien cuente de ſus miſericordias; y eſta, porque falleció, el que daba eſplendor ſingular à nueſtro Abito: *Plango certe,* (38.) *& ſuper univerſo ſtatu Ordinis noſtri.* Llorelo eſta Ciudad, aun mas que todas; porque por ſu vecino, logró mas repetidos ſus remedios, tuvo mas oportunos ſus amparos. Llorenlo los Ricos; porque los inſtruìa en la miſericordia con los Pobres, y porque todos en ſus enfermedades querian el remedio por ſu mano. Llorenlo los Pobres; porque eſtos

fue-

fueron todo el centro de su misericordia, y encontraban en él, Medico, Botica, y todo lo adherente, y necessario.

Llorenlo todos: *Flent omnes*; porque era el Padre de todos, decia (39.) San Ambrosio, y todos como Padre lo encontraron. Lloremos todos juntos; pero si la voz con que esto significa el Sacro Texto, Alapide (40.) exponia, es lo que se expressa, por lo que significa el Verbo *Plango*: *Fac luctum*: *Calefac planctum*, de esta dixo (41.) altamente curioso el Abulense, que ha de ser en una Oracion Funebre, en la que se digan las heroicas Virtudes, los hechos prodigiosos del que honramos: *Plangere est lugubri Oratione deplorare mortuum, narrando Virtutes, egregiaque illius facta.* Para decirlas yo, protesto mi Obediencia à los Decretos, y reservo á la Iglesia, lo que á ella le toca por Derechos Divinos, y Eclesiasticos; pues no quiero que se le dè mas fee â quanto dixere, que la que merece un juicio falible, y mui humano. O! venza mi rudeza la gracia del Altissimo, y alumbre mis potencias de aquella Luz Divina solo un rayo, é intercediendo su Santissima Madre, y nuestra Reina, assi empiezo la Historia, lugubre narrativa de nuestro Venerable Boticario.



ET



ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis, & non consummabuntur opera ejus.

Son palabras, que al Capitulo treinta y ocho dixo oportunamente el Eclesiastico.

PRODIGIOSO PHARMACOPEO propone à nuestro respectabilissimo Defunto, para nuestra veneracion, y nuestra admiracion, del Texto Griego, el Latino, que dexo yà citado, *& Pharmacopéus* (42.) *faciet*; porque haviendo sido este su religioso empleo, y el exercicio de su misericordia, por él fuè conocido, quando vivo; y quando muerto, debe ser por el mismo celebrado. Esta es la Imagen mas oportuna de nuestro rendimiento, porque es la que dà mas proprio, y mas visible su retrato; y es la empressa tan propria de su dicha, que es la que califica sus virtudes, y la que preconiza sus mi-

lagros. Estas dos partes son las que implica el Thema, que he propuesto, y son las que componen el todo religioso de este maravilloso Boticario. Confecciones suaves, que recreen, seràn su maniobra; y Unguentos deSalud, y Sanidad, prodigiosa tarèa de sus manos: *Et Unguentarius faciet pigmenta suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis*; porque todos sus unguentos respiraban salud, todas sus confecciones olor el mas suave, y el mas grato: pero aunque á la perfeccion reduxo á practica estas doctrinas de su Pharmacopéa, nunca se viò en sus exercicios, ò en sus dispensaciones consumado: *Et non consummabuntur opera ejus*; ó porque sus piedades no conocieron fin, ò porque para este fin nunca se vieron sus Vasos, y sus Botes apurados.

Este era, sino el principal, uno de sus prodigios; el verlos siempre llenos, siendo tan numeroso su despacho. Esto, quien lo viò, solo podrà decirlo, y aun mas bien que decirlo, el admirarlo; porque era su Botica una de las mas grandes, y mas llenas, quando todo se daba de limosna, y no haver otras fincas, que ser el Boticario Frai Leonardo. Hasta aqui, tan solo la pintura de su empleo, en quanto su exercicio le pone los colores al retrato; pero en estas *Confecciones* se transmina el olor de sus virtudes, y en estos *Unguentos* de su misericordia los milagros. Estas son en el moral sentido sus significaciones, porque sus hechos le dieron el moral significado; ò yà confeccionando olorosas virtudes, que es el hecho constante de su vida;

ò ya haciendo Unguentos, que es el hecho constante, de que eran prodigiosos aplicados. Asi le diò toda la perfeccion à sus empleos, y la *Consumacion*, que no le pudo dàr, porque es proprio de Dios el consumar lo bueno, la tuvo siempre prompta de lo alto: *Et non consummabuntur opera ejus*, *id est*, dice (43.) Lyra, *non habebunt intentum effectum per ipsum Apothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei.* Veis aqui el synopsis, ó epylogo de todas sus virtudes, y prodigios, el que en dos Partes, que parten la Oracion, os daré mas extenso, y dilatado.

PARTE PRIMERA.

ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA suavitatis.

SUave confeccion de olorosas virtudes, como (44.) otro Josias, fué nuestro Venerable, desde que nació al Mundo, hasta que nació al Cielo; pues no obstante que fué su destierro el tiempo prolongado (45.) de ochenta y ocho años, y algo mas, jamàs dexó de oler à virtuoso el dilatado espacio deste tiempo. Corramos la Estrada, aunque será à la posta, por el largo, bien que estrecho, camino de su vida, y os haré sabedores de su dicha, y acaso imitadores de su exemplo. Nació en la *Mancha*, quien no tuvo otra grave, que fuè la Original, y siempre blasonó de ser Manchego; porque protestò siempre

como

como humilde, que era una fea mancha, quanto hacia, borrones de miserias, y defectos. Con èl naciò, con él se criò, y con él se murió este, para èl baxo, aunque alto para Dios, conocimiento; tan siempre entrañado, y tan siempre constante en el fondo del vaso de su alma, que siempre oliò â humilde, sin mas respiracion que su desprecio. El hecho mas concluyente fué su Confession ultima, en la que acusandose de todos los pecados de su vida, fué assombro al Confessor la abundancia de lagrymas, y golpes assombrosos de su pecho; y sobre no haver materia grave, sobre que cayessen ni la absolucion, ni estas demonstraciones, confessó, y confessaba, que era el hombre mas malo que pisaba la tierra, y que tapaba el Cielo. Era amantissimo desta hermosa virtud, y aconsejaba à todos sus aprecios; porque (46.) decia, que á Dios le agradan mucho los humildes, y que aborrece mucho à los soberbios. O verdadero humilde, y como lograràs ahora, segun nuestra piedad lo conjetura, quanto te deprimiste acà en la Tierra, (47.) tanto elevarte mas allà en el Cielo!

Fué su cuna *Valdepeñas* pequeña Poblacion, y puede gloriarse, de que en ella naciesse este portento; ò porque asi bolvió à verificar el dicho de Bernardo, (48.) que en pequeña Ciudad thesoro grande, ò porque fué Madre de un hijo, que pudo ennoblecer al mundo entero. No lo digo por lo ilustre, y lo noble de su Casa, aunque yá dixo Ambrosio, que para que la virtud (49.) levante

tor-

torres, suele ser la nobleza gran cimiento. Grande fuè la de nuestro Leonardo; porque fué *Castellanos* por honroso apellido, que calificò el Mundo, y honrò el Cielo. Aquel, Cruzando muchos de sus Parientes en las Ordenes de Calatrava, y la de Santiago, siendo sus distinguidos Caballeros. Este, Canonizando à un Santo Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia, y Colegial de mi Mayor Colegio de Alcalá, *Castellanos* tambien de esta Familia, y Pariente de nuestro Venerable, segun consta de las Informaciones, que se hicieron. Quien lo hereda, no lo hurta es adagio vulgar, y nunca mas que ahora pudiera blasonar de verdadero; porque de Santo Thomás, su buen Pariente, heredò Fr. Leonardo lo Santo, lo Religioso, lo misericordioso, y limosnero.

Esta nobleza fuè siempre la de su estimacion, y jamàs de la otra hizo aprecio; porque sabìa mui bien, que no hai mayor villanìa, que el ser malo; ni nobleza mejor, que es el ser bueno. Esta lo inclinaba, aun quasi estando en primeras mantillas, à que fuessen, como (50.) los Alcides, en todo portentosos sus gorgèos; porque si se perdìa como niño, tan solo le encontraban en el Templo. Quien buscaba à Jesus, para imitarlo, lo imitó (51.) en lo perdìdo de su Casa, y lo imitó en lo hallado en la Casa de Dios entre los Sacerdotes, y Maestros. Tal vez se perdió assi, y assi fuè hallado, siendo la admiracion (52.) de aquellos Eclesiasticos la divina doctrina de su Exemplo. Allì aprendìa (53.) el fervor, que

en la practica de los mas fervorosos escuchaba; y con su fervor les ponia á los tibios argumentos. Hincado de rodillas, y puestas las manitas (54.) oraba à un Crucifixo, derramando lagrymas, porque le lastimaban sus tormentos, y ofrecia à su alivio el *Creo*, porque aun no sabìa mas, junto con la Oracion del *Padre nuestro.* Assi llamò (55.) à este parvulo, quien perfecciona (56.) sus mayores elogios en la voz, y oracion de los pequeños.

Crióse huerfano en casa de unas Tias, y le afligia mucho, el que no tenia Madre, como la tenian muchos de aquellos Niños de su tiempo. Crecia su congoxa, con que estos lo molestaban con una phrase propria de su puerilidad, y acaso providencia para darle à Leonardo el mas noble, y honroso privilegio. Ay, Leonardo, le decian, que tu no tienes Madre, como todos nosotros la tenemos! Fuè tal su pena al oìr, que ellos tenian Madre, y que él no la tenia, que á una Imagen de Maria Santissima le fuè à representar su desconsuelo. *Señora*, le dixo hincado de rodillas, y en lagrymas bañado, *tu has de ser* (57.) *mi Madre; porque todos los Niños tienen Madre, y yo quiero tener Madre como ellos.* O, dignacion de la Madre de las misericordias! que estuvo prompta para las annuencias, como lo comprobaron los efectos; pues apenas entre penas le dixo, que havia de ser su Madre, quando aquellas penas las sintió desterradas de su alma, y desalojadas aquellas afficiones de su pecho.

Habló ſu pena, (58.) y reſpirò ſu dicha; y toda ſu vida quando nombraba, ó le nombraban à aqueſta Gran Señora, eſta fuè la expreſsion de ſu reſpeto: *Madre mia de mi Alma, Madre de mi Corazon*; y en la ultima hora de ſu vida eſta fuè la ultima deſpedida de ſu aliento. Empeñòſe la Señora en criar à ſu hijo, y ſalió tan bien criado, como hijo de tal Madre, hijo de ſu cuidado, hijo de ſu doctrina, y magiſterio. Su dignacion la conſtituyó (59.) en eſta obligacion, y al niño en honrar à ſu Madre, y cumplir (60.) con el quarto Mandamiento. Como buen hijo, no tan ſolo la queria, ſino que la adoraba: no tan ſolo la adoraba, ſino que tambien ſolicitaba anſioſo ſus obſequios. A eſte fin fué Inventor, ó Fundador de una Hermandad de Niños, que à ſu Madre le cantaſſen el Roſario por las Calles, y Plazas de ſu Pueblo; cuya devocion, y Hermandad deſde entonces acà cuenta ſu duracion, y ſu incremento.

De todos los Myſterios de ſu Madre fué ſiempre devotiſsimo, pero del de ſu Concepcion, y ſus Dolores lo fuè con mas fervor, y mas extremo; porque el primero es Myſterio de los puros, y el ſegundo es Myſterio de los tiernos. Con ternura, y pureza amò ſiempre á ſu Madre, y eſte fué el impulſo de ſu amor ſingular à eſtos Myſterios; y premiò la Señora eſtas finezas, llenando la eſperanza, à que ſe terminaban ſus deſeos. Por el de ſu *Concepcion*, lo hizo Frayle Franciſco, que en los Concepcioniſtas lo toſco del Sayal es precioſa Venera de ſus pe-

chos: y por el de ſus *Dolores*, con un milagro, para el que cito la atenta reflexion de mis oyentes, mientras que brevemente lo refiero. Deſeó una Eſtampa de la Virgen de la Soledad, que en Madrid ſe venera; y ſe la encargò, en la ocaſion que à la Corte paſsò, à ſu Compañero. Hizo eſte exquiſitas diligencias por encontrarla, y no la pudo hallar, y yà ſin eſperanzas ſe venia al Palacio del que oy con *Eminencia* tiene la honroſa Mitra de Toledo; pero entrando antes con un Criado de eſte Principe iluſtre en una tienda diſtante del negocio de la Eſtampa, y teſtigo tambien de no haverla encontrado por muchas diligencias que ſe hicieron, ſe les preſentò una Muger con una Soledad, como la deſeaban, convidando con ella, y à quien ſe la pagaron á buen precio. Si eſte fue prodigio, ò fué caſualidad, ſuſpended vueſtra critica, mientras que otra de mayor mageſtad, y mejor reflexion peſa las circunſtancias del ſuceſſo. *Coſas de Fray Leonardo*, dixo al oirlo el digno Purpurado, que antes dixe; que fué calificarlo de portento. Eſta Soledad, dixo, ſi muere Fray Leonardo antes que yo, quiero que me la embien: que fué calificarla de Reliquia en las eſtimaciones de ſu aprecio. De hecho ſe le embió, y quando la Purpura eſtima las Reliquias de Leonardo, de eſta à la Tiara es corta la diferencia, para que ſuban de las eſtimaciones à el reſpeto.

Havia penetrado mui bien aqueſte Eminentiſsimo el fondo de virtud de Fray Leonardo, quando lo tuvo en ſu Eſtado de Theva, hecho el Medico de todos ſus Vaſſa-

llos, hecho su Familiar, y Limosnero; y fué tal el concepto que formó, que quanto hacia Fray Leonardo, era siempre un milagro en su concepto. A la verdad asi era; porque asi lo pensaba, y porque via una misericordia fuera de nuestra esphera, y mui del Cielo. Esta misericordia fué (61.) sin numero; y el Principe, y el Frayle à esta misericordia concurrieron; y alternando los *Sanctus* (62.) de Isaìas: *Santo es este Señor*, decia Fray Leonardo: y decia el Señor: *Santo es el Lego.* Este fuè el estado à que Dios lo llamó, y el que eligiò (63.) para la Religion su abatimiento. Sacòlo su vocacion de su Pueblo, y su casa, como á otro (64.) Abraham, y lo traxo á Sevilla, si no cuna dichosa, deposito glorioso de su Cuerpo. Apenas llegò, se vino á San Francisco, y con el Prelado, á quien no conoció, se encontraron ansiosos sus deseos. Le pidió, que queria ser Frayle, y sin mas demora que la precisa para sacar la Licencia, y sin Informaciones contra la practica de nuestra Religion, se le vistiò el Sayal á un forastero. Pensad bien, quanto en esto se hizo, y veréis, que lo que es casualidad para nosotros, para la Providencia son mysterios. Quando el impetu del espiritu (65.) dirige las acciones, son siempre apresurados sus empeños.

Entrò en el Noviciado, y aqui Samuèl (66.) segundo, se dedicò al servicio de la Casa de Dios, y de su Templo. Empezó à ser Novicio, y fuè Novicio el resto de su vida en lo abstraido, en lo mortificado, y lo compuesto. Asi vivió; pero no vivió asi, para que no fuessen mucho

mayores, y mucho mas crecidos sus progressos; porque fué luz, expresion de Baeza (67.) con el Abad Philipo, que aunque fuè luz novicia, mirado su esplendor en su principio; no fué novicia luz, mirado su esplendor en su incremento. Le habló Dios al corazon (68.) en esta soledad de su retiro, y oyò (69.) como Samuél, prompto à la vocacion, ò al llamamiento; y como le diò Dios (70.) un corazon tan docil, y en suerte le tocó (71.) un alma tan buena, en su cooperacion tuvieron los auxilios eficaces, y promptos los efectos. Estos fueron, una Oracion continua, Vigilia prolongada, (72.) y corto el sueño. Este era de las once à la una de la noche, y tal vez huyendole à la cama, como á enemiga de las mortificaciones de su cuerpo. Quien oyere, que le huia à la cama, para mortificarse, pensarà q̃ pudo ser (73.) parentesis, en el q̃ descansasse, ó en el que se durmiesse su desvelo; y era solo un Cañizo con alguna fresada, que mas que cama, un potro parecia de tormento. En este parentesis, una Cruz era su compañera, con la que se abrazaba, para medir (73.) cariños brazo à brazo, para medir finezas cuerpo à cuerpo.

A la una se iba al Choro, y allì engolfado en los Abysmos de la Divinidad, sus meditaciones escalaban la esphera, y sus contemplaciones lo estrechaban amante con su Dueño. Aqui estoi, podria responder, si Dios le preguntasse, donde (74.) estaba, quando los Angeles, ò matutinos Astros alaban su grandeza allà en el Cielo; porque verlo en el Choro hincado de rodillas toda la

ma-

madrugada, y toda la mañana, era mirar un Angel, ò era admirar un hombre todo Angelico. Alli oìa quantas Missas podia, y despues recibia, como para morir, los Sacramentos. En quarenta años continuos no dexó de recibir á Dios todos los dias, sin que los caminos, ni las ocupaciones pudiessen impedirle este consuelo. Con quanta reverencia animaba el temor desconfianzas! Con quanta confianza alentaba el amor à los deseos! porque amor, y temor, dice (75.) Landulfo, deben para esta Mesa disponernos. Pues si la temia, como la frequentaba? Porque para esta frequencia, dice (76.) Lyra, debe ser el amor el antepuesto, y fue tal el de nuestro Leonardo à la Mesa Divina del Altar, que fue mucho mayor que la desconfianza de su miedo.

A los Actos de Comunidad fue siempre asistentissimo, y tal vez por no faltar à uno, fue preciso valerse de un portento. En quarto y medio de hora hizo lo que os diré, y quien sabe la distancia, podrà comprehender, si fue maravilloso este sucesso. Salió de esta Casa, y fue à los Capuchinos: Curò alli por sì mismo al Padre Isidoro de Sevilla, enfermo de los ojos: y volvió desde alli hasta su Convento. Por no faltar al Refectorio, quiso Dios, que volasse el que aun andaba mal; porque instaban la hora, y su misericordia, y todo lo queria à un mismo tiempo. A mi se me propone, que fue aquel Seraphin, que para curar (77.) á Isaias, vino, y volviò volando, por no faltar en el Throno á la Comunidad de su respeto.

El miſmo confeſsò, que fue milagro; pero como verdadero humilde hechóle las pedradas á ſu Enfermo. Eſta aſsiſtencia à la Comunidad era tan de ſu guſto, que hablando de ella, decia con gracia: *Que para la ſalud era una medicina de las mas eficaces, y la mas prodigioſa en ſus efectos.* Las experiencias conteſtaron ſu dicho; porque ſi ella por sì es ſiempre ſaludable para el alma; recetada por él, fue ſiempre ſaludable para el Cuerpo. A un Religioſo, que por enfermo, no aſsiſtia à la Comunidad, le dixo el que aſsiſtiera, y con ſolo aſsiſtir, ſe puſo bueno. A otro, que con una fiebre aguda ſe hallaba incapaz de ir à media noche à los Maytines, le recetò, el que fuera à Maytines, y encontró en los Maytines el remedio; porque haviendo entrado en el Choro quaſi deſatentado por ſu gran calentura, al empezar el Choro, ſe hallò ſin calentura, que fue lo pronoſticado, ò lo prophetizado por ſu Medico.

Digo *prophetizado*; porque no ſolo le dixo al Religioſo, lo que le paſſaria en lo interior del alma, ſino porque fue gracia, con que Dios calificó las heroicas virtudes de ſu Siervo. A uno, que oy ſe halla en una Prelacìa ſuperior, ſe la pronoſticó, quando las circunſtancias le puſieron diſtantes, y quaſi repugnantes ſus aſcenſos. La Mitra de Toledo es prophecia ſuya; porque conſultado por el Conde, ſobre elegir eſtado, por el Ecleſiaſtico ſiempre eſtuvo conſtante ſu conſejo; porque para los pobres, le dixo, ſeria ſu piedad blaſon charitativo de ſu pecho. Oy ſe

ſe vé cumplido con aſſombro del Mundo eſte preſagio; porque en las Limoſnas es otro Villanueva, el que oy llena la Silla de Toledo. Omito otros muchos; porque es preciſo el ſeguir el camino de la Vida, y es larga la jornada, y corto el tiempo.

La comida de nueſtro V. fueron ſiempre unas yervas, y muchas veces unas naranjas agrias, que tal vez para diſsimular la mortificacion de ſu apetito con eſtas amarguras, las buſcaba, como coſa de guſto en todos tiempos. El don de lagrymas fué (78.) el pan de cada dia, y la Paſsion de ſu dulce Jeſus (79.) era la myrrha, que à el alma le ſervia de recreo; y acaſo en la amargura de ſus naranjas agrias comia ſu eſpiritu toda las amarguras de ſu Dueño. Cilicios, y azotes fueron tantos, y tales que ſentia el alma, el que no los ſintieſſe yá ſu cuerpo. De ſu Regla Seraphica fuè ſiempre obſervantiſsimo, y tan nimio en el Critico punto de la Regla, que ni materialmente tocaron à ſus manos los dineros. En una ocaſion tuvo mucho que ſentir, y llorar, porque un Seglar le dixo, el que allí le traia una corta limoſna de ſu Pueblo. Aun no lo eſcuchó bien, y echó à huir; y lo lloró, y ſintiò, como ſi en ſolo oirlo, huvieſſe cometido algun defecto. Su obediencia fue tal, que todos ſus Directores, y Prelados con aſſombro miraron ſu reſpeto; ſiendo eſte tal á un reſpecto de todos, que á todos ſe rendia obedeciendolos. Su pobreza fué ſumma; porque ſobre no tener coſa alguna, jamás á coſa alguna tuvo apego. A coſas devotas

bien

bien que ſiempre de monta mui eſcaſa, ſe le conociò alguna inclinacion, pero ſiempre las miró entre ſus aficiones con deſpego; porque ſi ſe las pedian, concedia à ſu guſto, lo que acaſo negaba à ſu conſuelo. Un Crucifixo ſolicitò con anſia, y poſſeerlo, y darlo fuè quaſi una accion miſma; porque ſe lo pidió un Religioſo en la miſma ocaſion que ſe lo dieron. Su caſtidad extremada; porque en eſta virtud andaban ſus cuidados con extremos; y tal vez retardaron los impulſos de ſu miſericordia, ò el poco recato, ò la corta modeſtia de la perſona enferma, ò de las aſsiſtentes al enfermo. Su Fé, ſobre ſer pura, fué mui viva; no ſolo por las obras, ſino por la penetracion de los Myſterios; porque era tanta la mageſtad, y claridad con que manejaba, y tocaba eſtos puntos, que el mejor Theologo no pudiera tratarlos con tal profundidad, y magiſterio. Su Eſperanza, nunca deſconfiada, y ſiempre temeroſa, que ſon las dos alas, en phraſe (80.) de David, con que vuela el alma al dichoſo deſcanſo de ſu centro. Su Charidad fue una de las mas aſſombroſas; pero de ella os hablarè en la ſegunda parte, y creo, que os ſerviràn de aſſombro ſus incendios.

Por fin no huvo virtud, que no contribuyeſſe à hermoſear ſu alma; pero para arribar al heroiſmo, le falta *un no sé qué*, que le hace mucha falta, y yo echo menos. Eſte es el de la tentacion, en donde como al oro en cryſol, prueba Dios en la pluma (81.) del Sabio à ſus electos. Era preciſa la tẽtacion en nueſtro Venerable;

por-

porque era (82.) acepto á Dios, y se ha de passar (83.) por este fuego, y agua, para lograr despues el refrigerio. Pues, hijo, voces son de su Madre (84.) por las del Ecle-siastico, queriendo, que sus virtudes tuviessen las infulas de la heroicidad, y de la mayor gloria el complemento, Hijo, prepara tu alma para la tentacion; porque el Mundo, el Demonio, y la Carne, exponia (85.) Tirino, se pondràn à la frente de sus furias, para tu expugnacion, y rendimiento. A la verdad fuè assi; porque el Mundo unas veces pretendia el rendirlo con aplausos, y otras el invadirlo con desprecios. El Demonio, muchas veces quitandole la Corona de las manos, para que no rezasse, porque no le tenia quenta, el que Fray Leonardo tuviesse tanta quenta con su rezo. Tal vez como Pharsante, representò su figura, y se vistió su Abito; para que tuviessen por Demonio en la calle, al que estaba como un Angel de Dios en el Convento. Muchas veces, como á otro nuevo Job, despertando inquietudes (86.) con Imagines feas, y visiones indignas en el sueño. Y por ultimo assestóle á la Fè, para que descaeciendo su firmeza, abriessen brecha à las desconfianzas los despechos. La Carne por fin hizo tambien su guerra, para que su Castidad fuesse despojo infame (87.) de aquella rebelion, que entre el Alma, y la Carne se siente como ley del primer yerro.

Assi hicieron la guerra estas tres furias; pero assi todas tres à labrarle, ò hacerle la Corona concurrieron; porque peleó legitimamente, y como buen Soldado, y es

laCorona (88.) el condigno Laurèl del vencimiento. Si el Mundo lo alababa, ſe humillaba: ſi lo vituperaba, decia, q̃ hablaba ſegun las dignidades de ſu merito. Si el Demonio le quitaba la Corona, para que no rezaſſe; rezaba entonces mas, y le daba humazo, voz (89.) del Apocalypſi, con ſu rezo. Si hacìa ſu figura, ſe reìa; y era para reirſe, vèr veſtido de humilde al mas ſoberbio. Si lo aterraba con imaginaciones, las lloraba; y en ſu llanto hallaba ſu enemigo mas infierno. Si à la Fè le tiraba, ſe armaba de la Fè, y con eſta armadura (90.) ſacrificò ſus anſias à ſu obſequio; porque vivió deſeoſo del martyrio; y viviò, y muriò Martyr en la Cruz mas amarga del deſeo. Faltò el martyrio para la voluntad, y no la voluntad para el martyrio, igualando en eſtos Sacrificios (91.) à un San Diego; y eſta fuè la victima, que le hizo á la Fé, para las firmezas, y las immunidades de ſu credito. Si la Carne por fin hizo guerra à lo puro; no ſolo fué puriſsimo, ſino que ſu caſtidad fué contagioſa, como lo califican los exemplos. Uno, que padecia de fuertes tentaciones, con entrarſe en la cama de Leonardo, ſe vió libre: Otro, con ponerſe unos eſcarpines de nueſtro V. ſintió, igualmente tentado, el miſmo efecto: y por ultimo, ſola ſu preſencia apagó muchas veces eſte incendio.

Què es eſto? Pero que ha de ſer, reſponde (92.) San Gregorio, ſino el haver ſido vaſo lleno de aromas, que huele mas, mientra mas ſe traquéa; y exala mas fragrancias, quando el golpe derrama los incienſos; y ſe ſuelen

pegar

pegar en el espiritu, quando en el espiritu encuentra los olfatos bien dispuestos. Asi les pegò á muchos el purissimo olor de su pureza; y estando para morir le pegó à un Religioso moribundo el de su resignacion, y su silencio. Alteraron en este ayes descompassados sus angustias, y preguntandole nuestro V. desde su cama, que *por qué daba gritos*? Los doi, le respondiò, porque me muero. *Pues muerete callando*, le dixo Fray Leonardo; y desde aquel punto estuvo el Religiosò callado, y resignado hasta el ultimo punto de su aliento. Asi oliò siempre la hermosa confeccion de sus virtudes, y esta fué la razon, de hacerse tan amable para todos, porque oliò siempre á mucho, y siempre à bueno. A nadie le olió mal, aun quando amonestaba, siendo asi, que á muchos huele mal el buen consejo; y de aqui pudo tomar principio un dicho mui comun entre los Religiosos, *el que fué su virtud, virtud sin pero.*

O, confeccion suave! Pero ó! significado de la que sirviò de Uncion al Tabernaculo, como Dios lo dispuso (93.) allà en el Exodo; pues quiso que la hiciesse un Boticario, como con expresion consta del Texto. Yá desde entonces se presagiaron las dichas de nuestro Boticario, haciendo confecciones, para que fuesse su Alma de Dios el Tabernaculo, ò el Templo. Vivió con tal olor, y con tal espiró; y como vara de humo exalando fragrancias subiria su Alma, (94.) á oler immortalmente allà en el Cielo. Dadle los parabienes de su dicha, y sea (95.) Isaias, quien os

dè las palabras, para que no erreis en las voces precisas del cortejo: *Dicite justo quoniam bené.* Sea para bien, dichoso Fray Leonardo; porque yà llegaste à las satisfacciones de tu merito. Sea para bien: pero suspended vuestras en hora buenas, mientras que os informo en la segunda Parte de la mas singular de sus virtudes, à que contribuyò la rara sanidad de sus Unguentos.

PARTE SEGUNDA.

ET UNCTIONES CONFICIET SANITATIS.

QUE hará, dice, Unguentos de Sanidad, ò Unciones de Salud este maravilloso Boticario; y hace separacion de este famoso empleo de su misericordia, porque lo distinguieron en estas sanidades sus prodigios, y en aquestas saludes sus milagros. Sobre todas sus obras, y virtudes se exaltaron (96.) estas miseraciones; porque estas fueron las que mas entre todas lo exaltaron; ò yà porque estas fueron lo mas particular entre la singularidad de sus virtudes, ò yà porque entre las gracias *gratis datas*, la de sanidad fué la que le tocò (97.) en la reparticion à Fray Leonardo. Bien sè, que de esta gracia dicen los Theologos, y escriben las Historias, el que tal vez la suele posseer, el que por otro titulo desmerece (98.) el honor de venerado; porque la Providencia por sus fines ocultos ha solido hacer aquesta regalía â quien

no

no le merece ſus agrados. A la verdad es aſsi; pero diſta mucho de aqueſta Providencia, la que Dios depoſita en ſus Amigos, y con la que regala à ſus amados; porque en eſtos la Charidad eſcribe las recetas, la Miſericordia hace las curaciones, y entra deſpues la *Gracia* haciendo de las ſuyas, como dón prodigioſo, y ſoberano.

Eſta era la gracia de nueſtro Venerable en ſus unguentos; porque ſu Charidad, y ſu Miſericordia le daban mucha gracia, ó quando los recetaba, ó quando los ponia por ſu mano. Numerar ſus prodigios en eſtas curaciones, fuera apurar los numeros; porque fueron ſin numero, los que ſu prodigioſa ſanidad en ſus miſericordias encontraron. Quantos de mis oyentes levantáran el grito, ſi ſe les pidiera, el que teſtificaſſen, ó de propria inſpeccion, ó de propria experiencia! Eſtos milagros yo por mi digo, que los vì muchas veces en lanzes deplorables, y por tales por Medicos famoſos declarados. Vaya eſte *Verbi gratia*, que yo lo preſencié, y en èl alabé â Dios, ſiempre maravilloſo (99.) con ſus Santos. Deſauciaron los Medicos á una Niña, que en la circunſtancia de hallarſe con viruelas, el que ſe moria ſin remedio, por ultimo remedio recetaron. Afligida ſu Madre, ſolicitó con fé, y anſiò con eſperanza, porque la viſitaſſe Fray Leonardo. La viò eſte, y dixo ſe moria, ſin que huvieſſen, ò alcanzaſſen remedios en lo humano. Pues para hacer un milagro (100.) ha venido uſted à caſa; porque yo no quiero, que ſe muera mi hija, le replicò el maternal cariño

congoxado. *Calle, tonta, no diga disparates*, le dixo sonriendose, *que no* (101.) *se morirá*; y desde aquel instante (102.) empezó à mejorar sin otra medicina, que tocar la cabeza con su mano.

Tan solo por exemplo he puesto este; porque no hai tiempo, para poder deciros, quanto en este assumpto para la admiracion piden las circunstancias de los casos: pero como donde èl andaba, andaban à montones los prodigios, os dirè de monton sus maravillas; porque en un Sermon no caben de otro modo sus milagros. Pero sirva de titulo à aqueste monumento, el que estos fueron tan repetidos siempre, y tan continuos, que sin dexar de admirar por prodigiosos, dexaban de admirar por no ser raros. En el Estado de Theva, enfermo, y epidemico fueron tantos, y tales los que hizo, que su Conde, que oy vive, y viva mucho, miró en el Santo Lego á un Lego Santo. Tan respetosamente aficionado le quedò desde entonces, que le instó mucho por llevarlo á Toledo, y tenerlo consigo en su Palacio. Su abstraccion le negò este consuelo, y acaso con esto le quedò mucho mas aficionado; pues de Arzobispo, y Cardenal, tal vez dixo con devoto grazejo, que vestido con unas hopalandas, de buena gana se viniera à Sevilla, por vèr solo, y hablarle à su Leonardo. El señor Prados, Obispo de Teruél, pensó tambien, para curar sus Pobres, el llevarselo; pero le respondiò, que por acà havia muchos, y que de los suyos cuidasse su piedad, como misericordioso, y buen Prelado.

Su

Su misericordia lo llevò desde Sevilla à Cadiz en la ocasion, que todas las Paridas morian sin remedio al sobreparto. Llegò èl, y con èl el remedio, tan eficaz, y tan universal, que ninguna murió, de quantas visitó; porque fue su visita destierro general de aquel contagio. Ya encontrò alguna, prevenidas para su Entierro, Mortaja, Caxa, y Cera, porque ya estaba entre las agonias espirando, y la sanó, ò la resucitó, porque una, y otra voz hacen al caso. Esse Patio de la Botica fue (103.) un assombro continuo; porque todos los dias se llenaba de enfermos esse Patio. Tanta admiracion causaba el mirar los prodigios de estas curas, quanta la devocion, que nos causaba, el verlo en estas curas fatigado; porque como todos clamaban (104.) por prodigios, como que lo cansaban, ó que lo fatigaban los milagros. Con su deseo, y con esta fatiga consiguieron muchos, lo que por imposible no esperaron. Quantas piernas, y brazos (105.) solidó, que la cuchilla de la Cirugia, por no haver mas remedio, al corte los tenia sentenciados! A quantos Lazaretos los consolò afligidos, los curó (106.) por sì mismo, y porque no se manifestassen, temiendo al Hospital, y à su abandono, iba à sus proprias casas á curarlos! A quantos Religiosos de otras Comunidades curò en sus mismas camas, y en sus proprios Conventos, que los mismos Proprios huìan el peligro, porque era peligroso su contagio!

A quantos pestilentes encerró en su Botica, que ni

aun en el Sagrado de los Hoſpitales hallaban el aſylo del Sagrado! Alli los eſcondia (107.) como nuevo Tobias, ſino muertos, ya quaſi moribundos, y ellos ſalian vivos, y quedaban (108.) ſus males ſepultados. Les daba de comer, los metia en ſu cama, y él á la cabezera de ſu enfermo velando ſu aſsiſtencia, y en aqueſta aſsiſtencia deſvelado. Ya huvo ciego, á quien le diò (109.) viſta con ſola ſu ſaliva; y ſuplicò el ſecreto à un Religioſo, que por haverlo viſtó, no pudo de ſu viſta el ocultarlo. Verdaderamente que la mano de Dios (110.) eſtaba en él, y que el *Manus Dei*, que dicen los Medicos que lo hai en las Boticas, fue tan ſolo verdad, mientras fue Fray Leonardo Boticario; porque tuvo ſiempre tan de ſu mano à Dios, que podemos decir, que en eſtas curas, *el Manus Dei*, ó la Mano de Dios la traìa continuo entre ſus manos. Para tantos dolientes fue ſiempre una Piſcina (111.) ſu Botica, y él era (112.) el Raphaèl, que movia las aguas de ſu miſericordia, en las que conſeguian verſe ſanos. No hai otra diferencia, que el ſanar (113.) alli uno, y aqui muchos; pero eſta diferencia realza mas ſu dicha, porque no ſe eſtrechaban ſus milagros.

Si tal vez halló à algunos tullidos en la cama de la culpa, èl miſmo les buſcaba (114.) Confeſſor, y à otros no queria aplicarles coſa alguna, ſi primero no eſtaban (115.) confeſſados. Aſsi lo confeſſaron ellos miſmos, no ſolo agradecidos, ſino tambien abſortos, y admira-

dos; porque entre ſus gracias, tuvo tambien la gracia, de que los interiores no le eſtaban ocultos, ò que no eſtaban à ſus penetraciones reſervados. En muchas ocaſiones ſe verificó eſto; y creo, que alguno, à quien le ſucedió, lo eſtà entre mis oyentes eſcuchando. Por fin, ſu miſericordia lo traia guſtoſo entre las podres; y fué el mayor prodigio, que ninguno jamàs le tuvo aſco. El pan, que llegaba à ſu boca, harta de materias, porque chupaba las llagas de ſus Pobres, muchos lo apetecian, no sè ſi por reliquia, ó por regalo. Ni aun los melindres de las Señoras eſtuvieron exemptos de aqueſtas avidezes; y entre ſus prodigios, pienſo, que no tiene el inferior lugar eſte milagro. Todas eſtas ſon pruebas de la veneracion, que le tenian; y que lo tenian, ò que lo veneraban como á un Santo.

Pero bolvamonos à ſus miſericordias, que ſon las que nos hacen mas al caſo. Lo mas ſingular de eſtas fuè ſer indiferentes; porque ni á claſſe de enfermedades, ni à eſphera de ſugetos ſe eſtrecharon. Con la miſma aſſiſtencia, que curò al Cardenal de Borja, y al Nuncio entonces, que lo era Aldrobandini, curaba, y aſsiſtia à los Pobres mas pobres, y à los mas abatidos deſdichados. Con el miſmo guſto, que ſu miſericordia lo eſtrechaba en las eſtrechezes de la caſa mas pobre, lo dilataba ſu charidad en las dilataciones del Palacio. Todo eſto lo viò Sevilla, y lo admirò la Corte, quando Phelipe Quinto, que Aſtros piſe, hizo Corte à Sevilla, honor, que archiva eſta, como el mas diſtinguido, y el mas alto. Por

 acà

acà dentro ſucedia lo miſmo; porque ſu piedad no encontró diſtincion entre los Superiores, y los Subditos: no hallaba diferencia entre los Religioſos, y Donados. Dentro, y fuera fué el miſmo (116.) para todos; porque todos, como ſi cada uno fueſſe ſolo, igualmente (117.) encontraban, ó remedio, ò alivio en las miſericordias de Leonardo. En quanto domìna la Medicina, curaba como Medico; y en quanto la Chirurgica, como el mas celebre Cirujano. De aquella entendiò nada, y de eſta entendió poco; y veis aqui una prueba, de que fueron ſus curas prodigioſas, porque nunca à las leyes de aqueſtas facultades ſe arreglaron.

Pero antes que os dé otras mas concluyentes; quiero que ſepais, que aunque èl no ſupo eſta Medicina, que por acà ſe eſtudia, y que ſe aprende; eſtudió, y aprendió otra mas ſuperior en la Santa Academia de San Pablo. Dictò eſte al Capitulo trece de la Carta primera à los Corinthios, el que es la charidad el ſobretodo, y que ella mas que todo, ha de ſer el eſtudio, y el cuidado. Todos los dias leìa nueſtro Venerable eſte Capitulo, y daba à la memoria eſta leccion, y ſalió tan buen Diſcipulo, que fué en ſu charidad como un San Pablo. Aſsi fuè; pero de aqui, para el fin de curar, que es el propoſito, qué es lo que deducimos, ó ſacamos? Que encendido todo en eſta charidad, dice (118.) el Chryſoſtomo, ſe hizo el mejor Medico, Hypocrates Divino, y Galeno famoſo, y celebrado. Doi ſus palabras, porque aqui yà preciſa, y lo que oyereis

ha-

hablando del Apoſtol, al pie de la letra lo podèis entender de Fray Leonardo: *Paulus (Leonardus) charitate incensus, totus factus eſt charitas; inde officium optimi Medici aſſumpſit.* La virtud de ſus unguentos era eſta charidad; y por eſto los ſuyos fueron ſiempre mejores, que los de otras Boticas, expreſsion de ſu dicha allá en los Canticos: *Meliora ſunt ubera tua* (119.) *fragrantia unguentis optimis.*

Veis aqui la razon, por qué para curar la enfermedad, fuera la que ſe fuera, de qualeſquier unguento, fuera-ſe el que ſe fuera, echaba mano; porque como à todo hace la charidad, y eſte fué el aphoriſmo, que aprendió en ſu leccion, qualquiera que aplicaba, era el mas oportuno, y mas del caſo. Eſta es la prueba, que os dexè prometida; y ſi era maravilla el curar à muchos con un unguento ſolo, calificadlo allá mientras que lo compruebo con lo practico. Sin numero de Pobres concurria todos los dias, para que los curaſſe; y con el primer Bote que tomaba, de eſte aplicaba à todos, y todos con aquel ſalian curados. Por eſto al verlo entre la muchedumbre de ſus Pobres, tal vez chiſtoſamente le decian algunos Religioſos, que à què Bote le tocaba aquel dia la dichoſa fortuna del deſpacho? Pues què, ſi lèia, ò concebia, que algun medicamento tenia gran virtud? Porque la experimentaſſen ſus Enfermos, à todos ſe empeñaba en aplicarlo. Eſto ſucedió con un unguento negro; y por muchos dias duró eſte negro unguento; y lo miſmo corriò la *Sal de Tartaro.*

Pero

Pero vaya de una vez quanto en este assumpto es possible decir, por nuestro Venerable authenticado. Hallòse en una ocasion fuera de esta Ciudad; porque ciertos devotos Caballeros consigo à su Cortijo lo llevaron. Estaba este cercado de Lugares, y todos los Enfermos, q̃ eran entonces muchos, concurrian alli, para que los curasse Fray Leonardo. Como el gasto era mucho, presto se le acabò la prevencion; porque los unguentos, que llevaba en las mangas, se acabaron. Con esta falta, escribiòle un papel al Compañero, y este fué el contenido, digno de que se estampe en vuestros pasmos. *Fray Joseph, embiame unguento, sease el que se fuere; y que venga mucho, porque son muchos los Pobres.* Veis aqui el unguento (120.) de la Magdalena, que porque à todo hazia, es el mas aplaudido, y celebrado. Se hizo para los Pobres, dice (121.) Laureto; y solo en la Botica de una gran charidad se puede hallar unguento, que siendo èl uno solo, sirva de medicina para tantos. De *Nardo* (122.) fue el unguento, que hizo Magdalena, y de lo mismo fuè por nombre, y por efecto el de Leonardo; porque como tenia al Rey de los amores (123.) en su pecho, exalaba fragrancias como Nardo.

De aqui nacia, que el unguento mas importuno era el mas eficaz, y tal vez aun el mas repugnante, mas del caso. Quien vió con purgas el curar las diarreas? Para lo mismo, el comer muchas uvas, y el beber mucha agua, recetado? El curar las tercianas con beber agua, y con

co-

comer pepinos? Estas mismas, aun al tiempo del frio, con los baños? Pues assi curó á muchos, y se vieron libres de sus dolencias; y mui sanos. Yo bien sé, que Medico, que cura sin atender á la congruidad, ò à la oportunidad (124.) de los remedios, malogra en el enfermo el fin, que se propuso de sanarlo; pero tambien sè, que solo es verdadero este aphorismo, quando las curaciones no transcienden la esphera de lo humano; porque yá huvo lodo, que siendo en lo natural repugnante para vér, y apto para cegar, fué colirio (125.) en un Ciego, cura de un Jesu-Christo en su maravilloso recetario. Como eran repugnantes las curas, que antes dixe; tuvo sus repugnancias, y tal vez, por ellas, y por otras, con algunos dicterios lo ultrajaron. Por esto, y porque daba mucho en su Botica, de Sevilla à Antequera lo arrojaron. Lo que sucedió allì, os lo diré despues; pero lo mejor es, que aunque su charidad le fué (126.) su tentacion, y su castigo, ni pudo corregirse, ni lo pudo emmendar este mal trato. Lo corriò su desgracia, y lo alcanzó su dicha; porque en Antequera el mismo que en Sevilla fué Leonardo. Allì lo hicieron Limosnero de Pan, y sobre entretenerse mucho en curar à sus Pobres, y repartirles lo mas de la limosna, fué preciso, el que se despidiesse el Panadero, porque con su limosna andaba en el Convento el Pan sobrado. Yo no sé, si lo multiplicaba; pero lo que sè es, que ni antes, ni despues ha visto aquel Convento este milagro.

Sea lo que se fuere; pero lo cierto es, que estando en el Cortijo, que antes dixe, multiplicó el Pan, y fuè á todos constante ló prodigioso, y lo maravilloso deste caso. Llegó el caso de ser muchos los Pobres, y ser tan poco el Pan, que yà ni para la gente, que estaba en el Cortijo, havia quedado. Clamó el Amassador por la escasez; y nuestro Venerable á los Señores, porque se continuasse la limosna, con el seguro que Dios proveería, y havria Pan para todos mui sobrado. El hecho desempeñò su dicho; pues fuè tal la abundancia, que hizo aquel desierto (127.) el desierto de Christo en las repeticiones del milagro. Si quisieran entonces el jurarlo por Rey, como allà (128.) à Christo, no pudiera decir, como allà (129.) el otro, el que no tenia pan, y no era Medico, que fueron las escusas para no permitirse, á que lo venerassen Soberano; porque nuestro Venerable tenia el pan de sobra en sus prodigios, y era en sus medicinas Medico el mas famoso, y el mas Santo. Si no fué Rey, fuè Padre (130.) de los Pobres; porque los curaba, y porq procuraba remediarlos. Desde su infancia tuvo (131.) esta propriedad; porque desde entonces para los Pobres fuè siempre (132.) manirroto, y manilargo: yá, como otro Job, les daba (133.) su comida: yà solicitaba (134.) vestidos para muchos; y yà en fin, hasta la misma manta (135.) de su cama se la llevò à un Pobre, porque lo hallò sin cama, estando malo.

Estas dos propriedades, de dàr limosna à pobres, y curar los Enfermos, fué lo mas singular de Fray Leonardo;

y quiero para aora toda vueſtra atencion, para q̃ veais, y hablo con proporcion, como Dios hizo à un Sãto de dos Santos; y q̃ para eſto lo cõduxo ſu ſabia ineſcrutable Providencia, á que fueſſe Pariente de Santo Thomás de Villanueva, como os dixe, y á que en la Pila le puſieſſen el nombre de Leonardo. Fue eſte, dice Surio, Santo mui diſtinguido (136.) por ſus curas: fué aquel por ſus limoſnas (137.) Santo mui conocido, y ſeñalado; y tuvo el nombre del uno, y la ſangre del otro, para que en ſus limoſnas, y en ſus curas tuvieſſe de uno, y otro lo mas diſtinguido, lo mas particular, y celebrado. Fué quaſi como herencia ſu gran miſericordia, y ſus hechos ſino la adelantaron, la imitaron; porque fuè tan parecido á aqueſtos exemplares, que fue un Santo Thomás en las limoſnas, y fué para las curas San Leonardo.

Aſsi viviò quien aſsi ſe murió, y ò nunca ſe huvieran eſtas miſericordias acabado! Llegó el tiempo de que eſtas (138.) ſe premiáran, y el dia treinta y uno de Diziembre del año que paſsò, conſiguió la corona ſu trabajo. Mes coronado, dice Nueros, llamaron (139.) à Diziembre, y à eſto alude el Pſalmiſta en el ſeſenta, y quatro de ſus Pſalmos: *Benedices coronæ anni*; y murió nueſtro Venerable en eſte *Mes*, y al *fin*, para que lo penſeis de finales fortunas coronado. Muriò en Sabado, y ſe enterró en Domingo; porque eſte dia es de gloria, (140.) y de reſurreccion; y aquel es (141.) de ſoſiego, y de deſcanſo. Todas ſon piadoſas conjeturas; pero como fué tan devo-

to de ſu Madre en ſu Concepcion pura, mas es myſterio, que pura conjetura, el que huvieſſe muerto en dia à eſte Myſterio dedicado. No muriò, haſta que vió recien-nacido à Dios, y eſte es otro myſterio, con que la Providencia tenia ſus conſuelos preparados, ò porque lo deſeaba (142.) como à Niño, y Hermano que era ſuyo, pendiente de los Pechos de ſu Madre; ó porque como (143.) à Simeon, el que no moriria haſta que aſsi lo vieſſe, antes ſe le havia dicho, ó revelado.

No và lexos el ſimil; no ſolo por el hecho, ſino porque fuè (144.) como otro Simeon, Lego por Religion, Juſto por la virtud, y Viejo por lo mucho de ſus años. De la verſion Perſica dice la Biblia Maxima, q̃ tuvo (145.) ſu poquito de decrepito, y no le faltò aqueſta circunſtancia á Fray Leonardo; porque como Simeon havia de ſer el mas bello exemplar de ſus fortunas, todas ſus circunſtancias fué copiando. Haviendo viſto recien-nacido à el Niño, le ſuplicò la muerte (146.) reverente aquel Viejo, y el morir deſpues de haver viſto recien-nacido al Niño, le pidiò reverente nueſtro Anciano. Con las miſmas circunſtancias murieron uno, y otro: en las miſmas eſtos dos Santos viejos deſcanſaron: y es creìble, que la revelacion de ſu muerte, y ſu dicha, que con eſtas circunſtancias ſe le concediò al uno, no ſe le huvieſſe al otro denegado.

Murió, oyentes, por fin (147.) el Santo viejo; no de viejo, ni de otra enfermedad, ſino de puro (148.) amor,

como

como el alma, y eſpoſa de los Canticos. Fuè la charidad la madre natural de ſus miſericordias, y eſta fué, la que mui poco (149.) à poco fuè acabandolo. Llegò á arder (150.) con fuego tan divino, el que toda ſu vida ſe viò con ſus ardores abraſado; y como quando el fuego arde, ſube arriba la llama, ſe ardiò, para ſubir, nueſtro Leonardo. Aquellos dias, antes de morir, todo era pedir agua, para aplacar el fuego; pero á eſte fuego no lo aplacan (151.) las aguas de acá abaxo. Recibiò para morir los Santos Sacramentos, el que toda ſu vida como para morir con ellos ſe mirò Sacramentado; y por ultima uncion (152) pidiò la Extrema-Uncion, para que ungida el alma, para Dios fueſſe digno Tabernaculo. Murió ſin las fatigas, que otros mueren; porque el Juſto (153.) no muere fatigado. Como un Angel muriò, quien viviò como un Angel; y al cantar la Comunidad: *En tus manos, Señor,* (154.) *encomiendo mi eſpiritu*, lo tomò Dios, para ſubirlo al Cielo, de la mano.

Se auſentó de noſotros, pero eſtàn con noſotros ſus amparos. Se acabò ſu vida, pero no ſe acabaron ſus milagros; porque ſu Cuerpo (155.) muerto, como el de otro Eliſèo, aun hace (156.) maravillas, prueba de que eſtà vivo en el Reino Glorioſo de los Santos. Con tocar las manos de nu[illegible]tro Venerable, quando eſtaba en el Feretro, uno que las ſu[illegible] tenia mui hinchadas, ſe vió libre de aqueſta enfermedad [illegible] ſu contacto. Con un pedazo de Tunica ſe curó una [illegible] (157.) una llaga, que tenia en la pierna, y que [illegible] podido el curar, y ſanar los Cirujanos. Llegò á ſ[illegible] con la muerte la fama del Defunto, y clamò con fè p[illegible]

coſa ſuya, para ſanar ſu llaga; y conſiguiò ſu fè, lo que ſus eſperanzas confiaron. A mi me ſucediò, que eſtando en el Oficio de ſu Entierro, deſeé con anſia, porque lo quiſe mucho, el eſtàr â la boca de la Boveda, por tener el conſuelo, de verlo ultimamente al ſepultarlo. Sacrifiquéle mi deſeo, por no faltar al Choro; pero oyó mi deſeo, y me premió aqueſte ſacrificio mi Leonardo; porque quando menos lo pensé, y menos lo eſperé, con el motivo de reprimir alguna tropelia á la boca de la Boveda, me mandó de que fueſſe mi Prelado.

Aſsi vive en ſu fama quien eſpirò en ſu vida: aſsi vive en ſus obras, quien yace en ſus alientos ſepultado. Y para eterno monumento de ſu dicha, y padron immortal de ſu fortuna, ſobre eſſe tumulo puſiera yo á la Imagen de la Charidad, veſtida de Sayal, para que repreſantàra à Fray Leonardo: y con eſta letra animàra la empreſſá, para que le ſirviera de Epitaphio: *Charitas* (158.) *numquam excidit*. Quiere decir, que vivió, que vive, y vivirà ſu Charidad; porque ſon immortales, y eternos ſus amparos. Eſta lo hizo el miſericordioſo en las limoſnas: Eſta lo hizo el Medico Celeſtial en ſus Milagros: Eſta lo hizo, como Pharmacopeo, el que ſupieſſe hacer la Confeccion fragrante de virtudes: y en fin, eſta lo hizo, para ſupieſſe hacer Unguentos de ſalud, divino, y prodigioſo ticario. Eſtas ſon las congeturas de ſu felicidad, la que por iſericordia del Señor tenga nueſtro Venerable en la immortal de ſu deſcanſo. *Per miſericordiam Dei requieſcat in pace. Amen.*

***

INDI-

INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escritura, Santos Padres, y otros Autores.

(1.) PRæcepit nobis Deus, né comederemus, né fortè moriamur : : deditque viro suo, qui comedit. Ex lib Genes. cap. 3.

(2.) Dixit autem serpens, nequaquam moriemini. Ibid.

(3.) Cumque cognovissent, se esse nudos. Ibid. Omnibus præsidiis justitiæ originalis. Tirin. hic.

(4.) Ex Epist. Paul. ad Roman. cap 5.

(5.) In Adam omnes moriuntur. Ex Epist. 1. Paul ad Corint. cap. 15.

(6) Justus perit, & non est, qui recogitet in corde suo. Isai. cap. 57.

(7.) Mihi vivere Christus est. Ex Epist. Paul. ad Philip. cap. 1.

(8.) In peccatis concepit (peperit) me Mater mea. Psalm. 50.

(9.) Periit memoria eorum cum sonitu. Psalm 9.

(10) Memoria justi cum laudibus. Prov. cap. 10.

(11.) Fœlix mors, quæ vitam non aufert, sed transfert in melius. D. Bernard. Serm. 25. super Cantic

(12.) Cumque hidrias confregissent, tenuerunt manibus lampades. Ex lib. Judic. cap. 7.

(13.) Mortuus est Pater. Ecclesiastic. cap. 30.

(14.) Et quasi non est mortuus. Ibid.

(15.) Quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectaverunt, testamur, & annuntiamus vobis. Joan. 1. cap. 1.

(16.) Ex Epist. 1. Paul. ad Corint. cap. 15.

(17.) Ubi est mors victoria tua? Ibid.

(18.) Jerem. cap. 22.

(19.) Ecclesiastic. cap. 38.

(20.) Fratres imitatores mei estote, sicut & ego Christi. E x Epist. Corint. cap. 11,

(21.) Pater eram pauperum. Job. cap. 29.

(22.) Ipsa dilectio exigit debitum, ut fraternę charitati servientes, e adjuvari rectè velit, in quo possumus, adjuvemus. D. Aug. tom. 2.

(23.) Et mortuus est in senectute bona, plenus dierum. Ex lib. cap. 29. Bonæ vitæ numerus dierum. Ecclesiastic. cap. 41

(24.) Dilectus Deo, & hominibus, cujus memoria in benedictione est. Ecclesiastic. cap. 45.

(25.) Lætandum est enim magis, quod talem fratrem habuerim, quam dolendum, quod fratrem amisserim. D. Ambros. in orat. funeb. fratris sui Satyri.

(26.) Spe mayor, fama melior Claud. de Laudib Stilic. lib. 3.

(27.) Alap. super cap. 22. Jerem.

(28.) Ecclesiastic. cap. 38.

(29.) Cantic. cap. 8.

(30.) Ibid.

(31.) Alap. sup. cap. 44. Ecclesiastic.

(32.) Ecclesiastic. cap. 38. & Pharmacopola parat phamaca. Vers. Syriac. apud Haye hic.

(33.) Ecclesiastic. cap. 38.

(34) Hugo ibid.

(35.) Nolite flere super me, sed super vos. Luc. cap. 23.

(36.) Plangam igitur, sed super me, quia jam super illum vetat ratio. D. Bernard. Serm. 26. in Cantic.

(37.) D. Bernard. ibid.

(38.) Idem ibid.

(39.) Flent omnes, omnes enim tamquam Patrem publicum obiisse dolent. D. Ambros. in obit. Valentin.

(40.) Fac luctum. Calefac planctum. Apud Alap sup. cap. 38. Ecclesiastic.

(41.) Abulens. super Cantic cap. 23.

(42.) Isaiæ in Bib. Maxim. hic.

(43.) Et non consummabuntur opera ejus, idest, non habebunt intentum effectum per ipsum Hypothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei. Lyr. super idem.

(44.) Memoria Josiæ in compositionem odoris facta opus pigmentarii. Ecclesiastic. cap. 49.

(45.) Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. Psalm. 119.

(46.) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Ex Epist. 1. Petri cap. 5.

47.) Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis. Et quantum quisque vult super imponere molem Edificij, quantò erit majus Edificium, tantò altius fodit fundamentum. D. August. Serm. 10. de verbis Domini.

rva Civitate non parvus latet Thesaurus. D Bernard. Serm. super Missus est.

ati viri genus virtutis Prosapia est. D. Ambros. cap. 4. de Noe.

stra superavit, priusquam nosse posset. Seneca in Herc. furent.

redirent., remansit Puer Jesus in Hierusalem :: & post triuum invenerunt illum in templo sedentem in medio Doctorum, c. cap. 2.

bant autem omnes :: & videntes mirati sunt. Ibid.

(53) In-

(53.) Invenerunt illum in Templo in medio Doctorum, audientem, & interrogantem eos. Ibid.

(54.) Immatura perfectio germinabit. Isai. cap. 18.

(55.) Sinite parvulos venire ad me. Marc. cap. 10.

(56.) Ex ore infantium, & Lactentium perfecisti laudem. Psalm. 8.

(57.) Monstra, te esse Matrem. Ex Hymn B.M.V. *Ave Maris Stella.*

(58.) Loquar, & respirabo. Job cap. 32.

(59.) Ego Mater pulchræ dilectionis, & timoris, & agnitionis, & Sanctæ spei. Ecclesiastic. cap. 24.

(60.) Honora Matrem tuam. Ex lib. Exod. cap. 20.

(61.) Multiplicasti misericordiam tuam. Psal. 35.

(62.) Clamabant alter ad alterum, & dicebant: Sanctus, Sanctus. Isai. cap. 6.

(63.) Elegi abjectus esse in Domo Dei mei. Psalm. 83.

(64.) Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & veni in terram, quam monstrabo tibi. Ex lib. Genes. cap. 12.

(65.) Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur, cum ambularent. Ezechi. cap. 1.

(66.) Samuel autem ministrabat ante faciem Domini, accinctus Ephod lineo. Ex lib. 1. Reg. cap. 2.

(67.) Facta est lux subitò tam perfecta, ut non matutina; sed quasi meridiana videretur, ut nullas in proficiendo morulas pareretur. Philip. Abb, Epist. 1.

(68.) Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus. Osse. cap. 2.

(69.) Vocavit Dominus Samuel. Qui respondens, ait: Ecce ego. Ibid.

(70.) Dabis ergo Servo tuo cor docile. Ex lib. 3. Reg. cap. 3.

(71.) Et sortitus est animam bonam. Ex lib. Sapient. cap. 8.

(72.) Ego dormio, & cor meum vigilat. Cantic. cap. 5.

(73.) Christo confixus sum cruci. Ex Epist. Paul. ad Galat. cap. 2.

(74.) Ubi eras, cum me laudarent astra matutina, & jubilarent omnes [illegible] Job cap. 38.

(75.) In hoc Sacramento duo requiruntur ex parte recipientis, scilic[illegible] derium conjunctionis ad Christum, quod amor facit; & re[illegible] Sacramenti, quæ ad donum timoris pertinet. Primum ad qu[illegible] nam hujus Sacramenti frequentiam invitat, sed secundum re[illegible] V. Landulf. à Saxonia apud P Antonium de Roxo, Minor[illegible] Serm cui titulus: *Aliento de Pusilanimes á la Sagrada Comuni[illegible] da dia.*

(76.) Amor autem simpliciter præponitur timori. Lyr. sup. cap. 8. Ma[illegible]

(77.) Et volavit ad me unus de Seraphim. Isai. cap. 6.

(78.) Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte. Psalm. 41.

(79.) Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea comm[illegible] Cant. cap. 1.

(80.) Quis dabit mihi pennas sicut columbe, & volabo, & requiescam[illegible] 54.

(81[illegible]

(81.) Tanquam aurum in fornace probavit illos. Ex lib. Sap. cap. 3.

(82.) Et quia acceptus eras Deo, neceſſe fuit, ut probatio tentaret te. Ex lib. Tob. cap. 12.

(83.) Tranſivimus per ignem, & aquam, & eduxiſti nos in refrigerium. Pſalm. 61.

(84.) Fili præpara animam tuam ad tentationem. Eccleſiaſti c. cap. 2.

(85.) Præpara te ipſum ad tentationem, generosè recipiendam, repellendam, ſuperandam. Impoſsibile enim eſt, ut qui ſe vult ab illecebris mundi abſtinere, & Divinis mandatis obſequi, adverſa Mundi, Dœmonis, Carnis non patiatur. Tirin. ſup. cap. 2. Eccleſiaſtic.

(86) Terrebis me per ſomnia, & per viſiones terrore concuties. Job cap. 7. Hoc à Deo ſe pati dicebat, quod à Dœmonibus patiebatur, qui ad iſta facienda, à Deo acceperant poteſtatem, qui ei torvis vultibus apparebant in ſomnis, ut inſolitæ viſionis horrore concuteretur in lectulo. Beda ibi.

(87.) Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ. Ex Epiſt. ad Rom. cap. 7.

(88.) Labora ſicut bonus Miles :: non coronatur, niſi qui legitimè certaverit. Ex Epiſt. 2. ad Thim. cap. 2.

(89.) Et aſcendit fumus aromatum de orationibus Sanctorum Coram Deo Apocalyp. cap. 8.

(90.) Induite vos amaturam Dei, ut poſsitis ſtare adverſus inſidias Diaboli. Ex Epiſt. Paul. ad Epheſ. cap. 6. ℣. 11. in omnibus ſumentes ſcutum fidei, in quo poſsitis omnia tela nequiſsimi ignea extinguere. Ibid. ℣. 16.

(91.) Non martyrio voluntas, ſed voluntati martyrio defuit. Ex Offic. Eccleſiaſtic S. Didaci in Brev. Ordin. Minorum.

Sicut enim unguenta niſi commota redolere latius neſciunt :: ita Sancti viri omne, quod virtutibus redolent, in tribulationibus innoteſcunt. D Greg. Præfat. in Job cap. 2.

Facieſque Thymiama compoſitum opere unguentarii, mixtum diligenter, & purum, & ſanctificatione digniſsimum. Ex lib. Exod. cap. 30. Hęc compoſitio fiebat opere illius, qui medicamenta ad curandum parat, qui dicitur unguentarius. Haye in Concor Literal.

Quę eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum, ſicut virgula fumi ex aromatibus myrrhę, & thuris, & univerſi pulveris pigmentarii? Cantic. cap. 3.

...i. cap. 3.

...iſerationes ejus ſuper omnia opera ejus. Pſalm. 144.

...ii gratia ſanitatum. Ex Epiſt. 1. Paul. ad Corinth. cap. 12.

...tia gratis data poteſt remanere cum peccato mortali. Lyr. ſuper cap. 3. Geneſ.

...rabilis Deus in Sanctis ſuis. Pſalm. 67.

...ſerere mei: filia mea malè vexatur. Math. cap. 15.

...diens autem, dixit: in... eſt ... mortem. Joan. cap. 11.

(102.) O

(101.) O Mulier, magna eſt fides tua! Fiat tibi, ſicut vis. Et ſanata eſt filia ejus ex illa hora. Math. cap. 15.

(103.) Sanans omnem languorem, & omnem infirmitatem. Math cap 4.

(104.) Viſita me infirmum, ſana me ęgrum. D. Auguſt. lib. Medit. cap. 40.

(105.) Quod infirmum fuerat conſolidabo, quod confractum fuerat alligabo. Ezech. cap. 34.

(106) Occurerunt ei viri leproſi, qui ſteterunt, & levaverunt vocem dicen[illegible] Miſerere noſtri. Luc. cap. 17.

(107.) Mortuos abſcondebas per diem in domo tua. Ex lib Tob. cap. 12.

(108.) Et nocte ſepeliebas eos. Ibid.

(109.) Oculus fui cæco. Job. cap 29.

(110.) Etenim manus Domini erat cum illo. Luc. cap. 1.

(111.) Probatica Piſcina:: in his jacebat multitudo magna languentium, cæcorum, clauderum, aridorum expectantium aquę motum. Joan. cap. 5.

(112.) Angelus autem Domini deſcendebat in Piſcinam, & movebatur aqua; Ibid.

(113.) Et qui prior deſcendiſſet in Piſcinam, ſanus fiebat. Ibid. Et ſanabatur unus. Ex Antiph. ad Benedic. in fer 6 poſt Dominic. 1. Quadrag.

(114) Tolle grabatum tuum, & ambula, Joan. ibid.

(115.) Vade, oſtende te Sacerdoti. Math. cap. 8.

(116.) Omnibus omnia factus Ex Epiſt. 1. ad Corint. cap. 9.

(117.) Si curas unumquemque, tanqua *ſolum* cures; & ſic omnes tanquam *ſingulos*. D Auguſt. lib. :. Confeſ. cap. 11.

(118.) Chryſoſt. Hom. 3. de Laudib. Paul.

(119) Cantic. cap. 1.

(120.) Et ecce Mulier attulit alabaſtrum unguenti, & oſculabatur [illegible] & unguento ungebat. Luc. cap. 7.

(121.) Pedes Chriſti ſunt Pauperes. Lauret. verb. *Pedes*.

(122) Venit Mulier habens alabaſtrum unguenti nardi. Marc. cap. [illegible]

(123.) Dum eſſet Rex in accubitu ſuo, nardus mea dedit odorem ſuu[illegible] cap. 1.

(124) Medici curatio, niſi morbo congruat, non perducit ad ſanitaten[illegible] guſt 4. de Trinit. cap. 18.

(125.) Ille homo, qui dicitur Jeſus, lutum fecit, & unxit oculos me[illegible] deo. Joan. cap. 5

(126.) Ordinavit in me charitatem Cantic. cap 2. Ordinavit adverſ[illegible] tationem Verſ. Arabic.

(127.) Accepit ergo Jeſus panes, & cum gratias egiſſet, diſtribuit d[illegible] tibus :: ut autem impleti ſunt, dixit: Colligite, quæ ſu[illegible] fragmenta. Joan. cap. 6.

(128.) Jeſus ergo cum cognoviſſet, quia venturi eſſent, ut faceren[illegible] gem. Ibid

(129.) Non ſum Medicus [illegible] in do[illegible] non eſt pa[illegible] olite me [illegible] Principem. I[illegible]

(130.) Pater eram Pa uperum. Job. cap. 29.

(131.) Ab infantia crevit mecum miseratio, & de utero Matris meæ egre ssa est mecum. Job. cap. 31.

(132.) Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem. Prov. cap. 31.

(133.) Si comedi buccellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea. Job. cap. 31.

(134.) Si despexi pereuntem, eo quod non habuerit indumentum Ibid.

(135.) Et absque operimento pauperem. Ibid.

(136.) Crescebat in tota Gallia fama virtutis ejus (Leonardi) quòd multi incommoda affecti valetudine, ad eum confluerent, & sani reverterentur, Sur. die 6. Nov. in vita S. Leonardi.

(137.) In explebili charitati multò magis indulsit, cum am plos Ecclesiæ redditus in egenos dispersit. Brev. Roman. die 18. Septemb.

(138.) Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus. Psalm. 40

(139.) Dezember mensis coronatus. Nuer. Lap. fol. 440. num. 1140. in marg.

(140.) Die Dominico Resurrexit Christus. Pol. in Diar tom. 1. num. 1911.

(141) Sabbatum significat requiem Christi in Sepulc hro. Idem eodem tom. verb. Sabbatum.

(142.) Quis mihi te det fratrem meum suggentem ubera Matris meæ? Cantic. cap. 8.

(1..) Et responsum acceperat à Spiritu Sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini. Luc. cap. 2.

t ecce homo, cui nomen Simeon, & homo iste justus, Religiosus, & valde Senex. Jansenius (ait Menochius) negat fuisse Sacerdotem. ... Haye in Bib. Maxim. sup. cap. 2. Luc.

valde Senex, & decrepitus factus erat. Vers Persic.

...nc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace. Luc. cap. 2. Dimittes me de hac vita transire in cordis quiete. Lyr. hic.

Mortuus est Se nex. Job. cap. 42.

Amore langueo. Cantic. cap 2. Mortua sum. Apud Alap. hic.

Deus noster ignis consumens est. Ex Epist. Paul. ad Hebr. cap. 12.

De excelso misit ignem in ossibus meis. Thren. cap. 1.

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem. Cantic. cap. 8.

Oleum Sanctum Unctionis. Ex lib. Exod. cap. 30.

...ustus de angustia liberatus est. Prov. cap. 11.

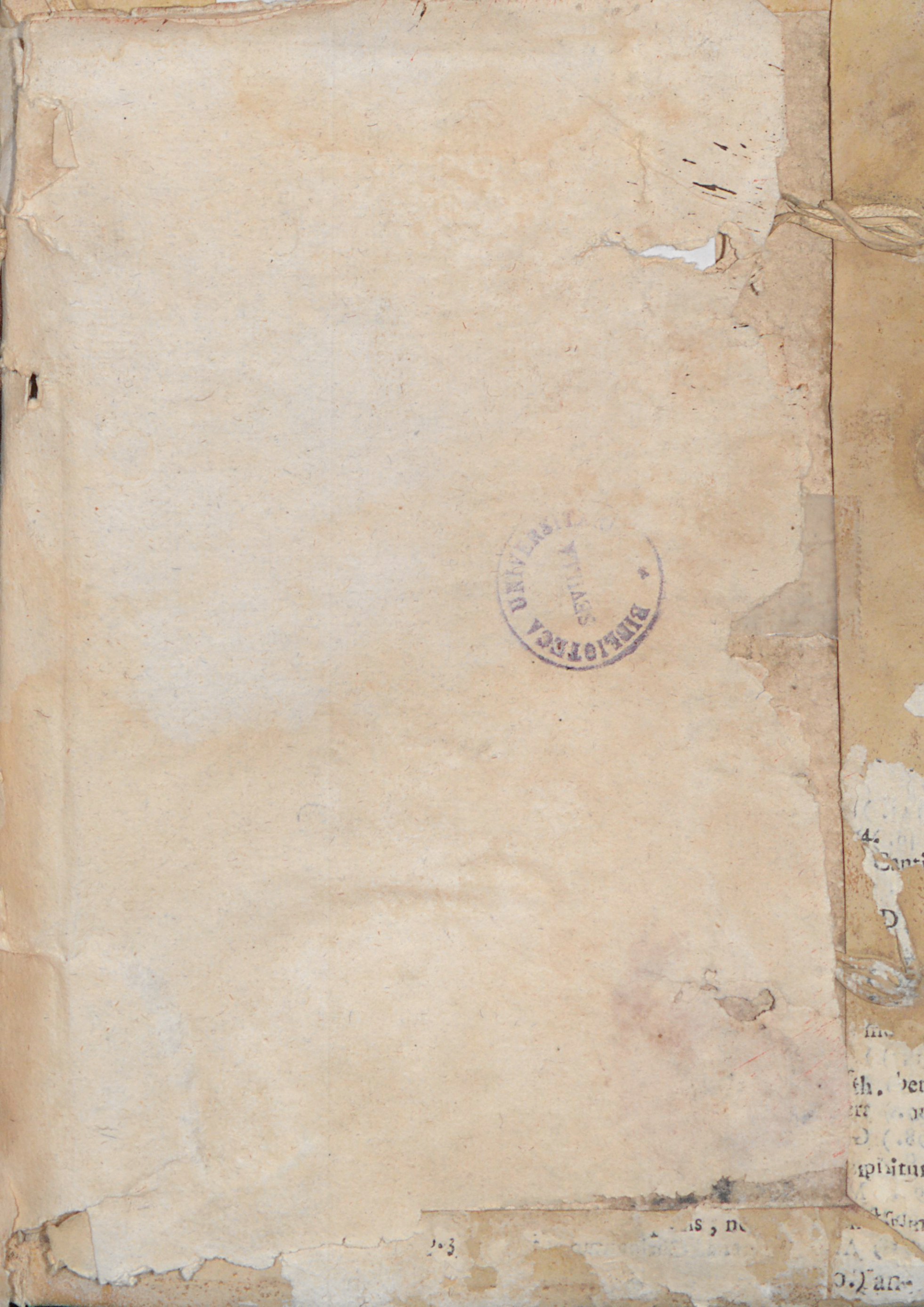
... manus tuas (Domine) commendo spiritum meum. Psalm. 30.

...ortuum prophetavit corpus ejus. Ecclesiastic. cap. 48.

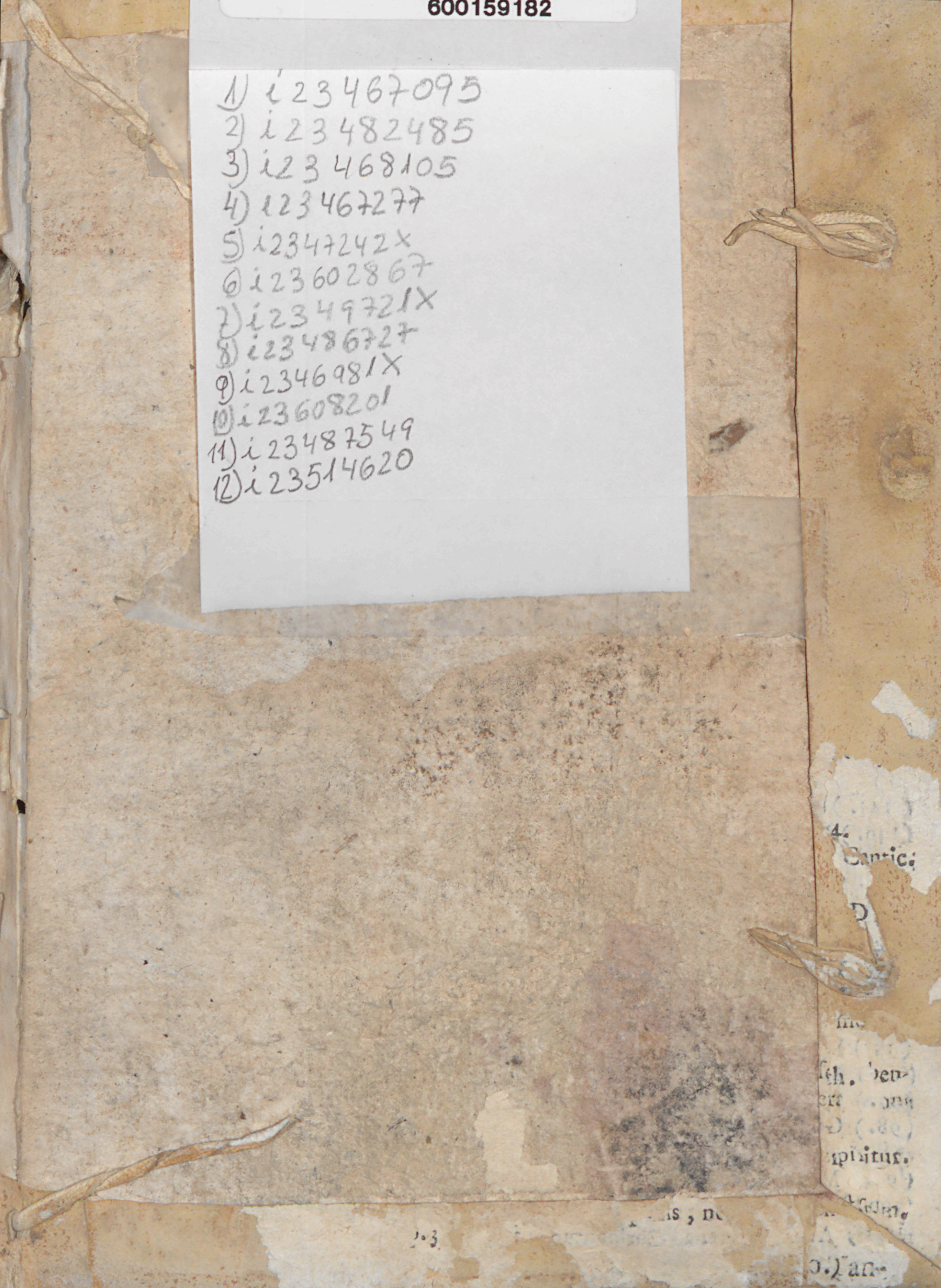
...signe patravit portentum, Villar. sup. hunc locum Ecclesiast. tom. 6. Thautolog. 5 E. num. 16.

Vestimentis suis morbos expell...bat. Chrysostom. hom. 3. de Laudib. ... Pa...

... Epist...


BIBLIOTECA

(130.) Pater e
(131.) Ab inf
mec
(132.) Man
Prov.
(133.) Si con
(85. Job.
(134.) Si despe ereuntem
(135.) Et absqu
(136.) Crescebat
commod
Sur.
(137.) In ex
dit
(138.) Bea
eu
(139.) Dez
(140.) Die
(141.) Sabb
ver
(142.) Quis m
cap. 8.
(143.) Et responsu
prius
t ecce
(145.) Nonal
ci
Sicu
(44.) Me
I
(45.) Heu
(46.) Deu
(47.) C
D
D
da Sanc
cicario
se Rise
gado.
, Pa : fi
vi Episcopum, dixit: in & videntes m



600159182
1) i23467095
2) i23482485
3) i23468105
4) i23467277
5) i2347242X
6) i23602867
7) i2349721X
8) i23486727
9) i2346981X
10) i23608201
11) i23487549
12) i23514620